

## El Concilio Vaticano II

*En esta asamblea, bajo la guía del Espíritu Santo, queremos buscar el modo de renovarnos a nosotros mismos para que se nos encuentre cada vez más fieles al Evangelio de Cristo. Procuraremos proclamar a los hombres de este tiempo la verdad íntegra y pura de Dios, de tal modo que la comprendan y la acepten de buen grado.*

(Mensaje de los Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II a todos los hombres, 20-10-1962)

Hay momentos en los que, viviendo como siempre, aparece la sensación de que algo falta, de que todo no es suficiente, de que las cosas no están en su sitio... sin embargo, no siempre sabemos expresar lo que necesitamos para que la vida alcance otra vez el estado de verdad que parece haberse perdido. Por otra parte no podemos decir que todo es falso, que todo está mal... Todo va y, sin embargo, no va del todo. En ese momento hay que cambiar de paso.

Esto es lo que le pasó a la Iglesia en tiempos del Concilio. Juan XXIII se atrevió a proponer este cambio de paso convocándolo. Supo percibir este tenso anhelo de renovación de la Iglesia. De su mano se puso en pie la Iglesia para repensarse ante el Señor, para sentir su verdad más profunda y acompasarse a ella más allá de las inercias históricas que siempre velan o van royendo las mejores intenciones de los hombres, para retomar su vocación, para sentir las esperanzas y angustias de los hombres de su tiempo y llevarlas hasta las puertas de Dios.

La Iglesia se dio cuenta de que debía aclarar el rostro de Cristo en sus instituciones, en su teología, en su predicación, en las manos que tendía al mundo para que los hombres no la vieran a ella, sino que, como si fuera un icono, pudieran en ella cruzar la mirada con *la verdad íntegra y pura* de Dios en Cristo y así dejarse seducir por su amor.

Y ahí seguimos. El texto de aquellos tiempos nos despierta de nuevo. ¿Cómo no ver que sigue siendo actual la necesidad de aclarar nuestra manera de ser Iglesia, ahora a la luz de los principios del Concilio? ¿Cómo no ver la actual necesidad de alcanzar con el evangelio a los hombres que claman a Dios aun sin saberlo, como en otros tiempos la samaritana al lado del pozo?

Se me ocurre recordar una canción de G. Harrison (*Beatles*) compuesta en el mismo año del mensaje, que quizá valdría para describir las ilusiones y esperanzas que suscitó y que deben ser todavía las nuestras. *Here come the Sun*, cantaba: *Aquí llega el sol, y me digo: todo está bien. Ha sido un largo y duro invierno... parece que han pasado años desde que estuvo aquí. Siento el hielo derretirse lentamente, aquí llega el sol, y me digo, todo está bien.* Solo queda que releas el texto y hagas una oración por la Iglesia que somos. Hay tanto hielo que derretir aún.